

Se quedó indefenso

y solo al borde del camino, medio muerto por la despiadada golpiza de los ladrones. Dos viajeros pasaron junto al hombre herido, pero en lugar de ofrecerle ayuda, simplemente lo evitaron. Finalmente, un tercer transeúnte "al verlo, se compadeció de él" (*Lucas 10,33*) y se apartó de su camino para ayudarlo.

En la parábola del buen samaritano, podemos vernos en cada persona. Al igual que los ladrones, hemos herido a otros. Al igual que el sacerdote y el levita, no hemos mostrado compasión. Al igual que el viajero herido, hemos sufrido en cuerpo y espíritu, sintiéndonos rechazados y solos. Sin embargo, Dios nunca deja de ofrecer a cada uno de nosotros su misericordia, "una realidad concreta con la cual El revela su amor" (*MV 6*).

Nosotros mismos hemos sido tratados con misericordia, y Jesús nos dice: "anda y haz tú lo mismo" (*Lucas 10,37*), dándonos así la hoja de ruta de las obras de misericordia corporales y espirituales.

Cada persona "está en el corazón de Dios desde siempre" (*AL 168*). Dentro de este contexto, el Papa Francisco nos recuerda: "somos llamados a custodiar nuestra humanidad, y eso significa ante todo aceptarla y respetarla como ha sido creada" (*AL 56*).

Como el buen samaritano, tratemos siempre a cada persona con el amor y respeto misericordioso que afirma el don de su vida.



RESPETEMOS LA VIDA
WWW.USCCB.ORG/RESPECTLIFE *
* solo en inglés

Extractos de *Lectio* II, Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, © 1987, quinta edición de septiembre de 2004. Utilizados con permiso. Extractos de *Misericordiae vultus*, © 2015 y *Amoris laetitia*, © 2016. Librería Editrice Vaticana. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados. Foto: Marie-Josée Lévesque/Moment/Getty Images. Copyright © 2016, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Todos los derechos reservados.

